

# Marko Polifónico

Carlos Iván Degregori

**R**ecuerdo un "thriller" en que Sir Laurence Olivier torturaba a Dustin Hoffman con esos aparatos de odontología, trepanándole los dientes sin detenerse cuando tocaba el nervio.

Los informes que viene publicando Roger Rumrill sobre el sur andino dejan una sensación parecida; tocan nervios diversos al develar lo vasto, múltiple, desenfrenado y veloz de la destrucción de nuestros tesoros nacionales más valiosos.

Más del 50o/o de lienzos de la escuela cusqueña y joyas coloniales ya han desaparecido. Una sola variedad de papa, más "rentable" dentro de la lógica capitalista, está haciendo desaparecer las 140 variedades andinas, bagaje acumulado con amor durante milenios por las poblaciones andinas.

Se supone que esta columna no se ocupa de papas ni de lienzos coloniales y debe comentar los pleitos de pacotilla entre Alva y Calmell o la última antibiología presidencial.

Pero el acoso y la depredación de este país y de sus habitantes es multiforme y rebasa los marcos estrictos de la economía y la política y, parafraseando a Vallejo, nos alcanza en los cinemas, nos clava en los gramófonos, en los videocassettes y en los informes periodísticos. Olvidémonos, pues, por esta vez, de deleznable personajes, y ocupémonos de cosas más profundas.

## ● LA AGONIA DEL CRISTIANISMO

No por casualidad fue el Sur Andino donde Héraud, Blanco, De la Puente trataron de hacer fructificar la semilla de un Perú nuevo. No por casualidad otros sembradores escogieron los mismos escenarios para predicar su buena nueva. O quizá fueron ellos los escogidos, porque, a pesar de la voracidad capitalista tan bien simbolizada por las truchas y pejerreyes que en el Lago Sagrado exterminan a *suches* y *carachis*, los pobladores surandinos resisten y, a su manera, contraatacan.

Lo cierto es que fue allí donde surgió una Iglesia con voluntad de fundirse con el pueblo, con sus miserias, pero también sus esperanzas milenarias, fortalecida por el aliento histórico de los herederos de las grandes civilizaciones quechuas y aymaras. Desgraciadamente, en apenas un mes, la Iglesia popular del Sur Andino ha perdido a dos de sus principales representantes: Ms. Dalle y Vallejos. Ayer el Cusco —una compacta multitud— despidió al segundo con el doblar solemne de sus grandes campanas.

¿Qué acerca esa Iglesia a la izquierda marxista? No es ninguna conjura. Ya Mariátegui avizoraba dicha confluencia cuando comentaba "La agonía del cristianismo", de Unamuno.

"Agonía no es preludio de la muerte. . . quiere decir lucha. Agoniza aquel que vive luchando, luchando contra la vida misma. Y contra la muerte". "Y cuando el espíritu de Sancho parece regir la historia", tanto esa interpretación del cristianismo como el marxismo que quería Mariátegui, predicar el evangelio de Don Quijote, regresan al romanticismo revolucionario.

Por eso Mariátegui da la razón a Vasconcelos cuando afirma que "el atormentado Marx está más cerca de Cristo que el doctor de Aquino". Añadimos nosotros: quizás éste se halla a su vez más lejos de Cristo y más cerca de aquellos exégetas que han convertido el marxismo en una nueva *Summa*.

El mismo Mariátegui nos habla en otra parte que la fuerza de los revolucionarios "está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito".

Hay, pues, destino común entre esa Iglesia popular y "aquellos en quienes el marxismo es lucha, es agonía". Y qué mejor lugar de encuentro que el Sur Andino, crisol de civilizaciones que todavía no han dicho su última palabra.